

Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Barsola, 1.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

La Iglesia y el Obrero

Lo que hace una madre con su hijo, esto mismo ha hecho la Iglesia católica con el obrero.

Apenas nuestro Divino Salvador descendió del seno del Padre y pisó con su virginal planta esta tierra que habitamos, ya su mirada compasiva de padre generoso, se dirigió hacia el pobre; para él fueron sus primeras palabras de consuelo y de vida.

Prolijo sería enumerar los constantes beneficios que han recibido de la Iglesia los desheredados de la fortuna, porque siempre y en todo lugar, donde quiera que el fuerte ha intentado oprimir al débil é indefenso, allí se ha levantado la Iglesia de Cristo predicando paz y amor.

Lastimoso en extremo era el estado de la sociedad antes de la ve-

nida de Jesucristo y de la fundación de su Iglesia; los hombres, olvidándose poco á poco de las divinas tradiciones, vinieron á caer en un estado deplorabilísimo; la sociedad entera renunció de su Dios, entregándose á todo género de desórdenes y liviandades. Bien pronto, el más poderoso, usando de su fuerza y poderío, oprimió al débil é indefenso, resultado de aquí la división de castas, la esclavitud, cuya creencia infundada y criminal defendían los filósofos de entonces, llegando á decir el genio más grande que han visto los siglos: *Hay dos clases de hombres: unos señores, otros esclavos.*

¡Esclavitud!, palabra aterradora, cuyo solo recuerdo tortura el alma: en su nombre se han cometido los crímenes más horrendos que registra la historia; ella privó de su albedrío al obrero de la antigüedad; á ella acudía el señor pa-

ra cohonestar sus vejaciones é injusticias.

¡Triste estado el del obrero antes de la Iglesia catòlica! No era hombre como ahora; su dueño le compraba por dinero y usaba de él como de una cosa; la esclavitud le había privado de todos sus derechos; nacía esclavo él y su descendencia, dependiendo su vida y muerte de un capricho de su señor.

Pero llegada que fué la plenitud de los tiempos, el sol de justicia apareció sobre el obscuro horizonte de la sociedad pagana, iluminando á las gentes con los esplendrosos rayos de su gloria y, bien pronto, el mundo cambió de aspecto. Subió Cristo, inocente cordero, al patíbulo y, al consumir su muerte sobre la cumbre del Gólgota, los hombres todos rompieron sus ligaduras, empezando á reinar en la sociedad la paz y el amor.

Cristo murió por redimir á los hombres, y sobre su sangre divina alzóse la Iglesia catòlica triunfante y vigorosa: y aquellos doce hombres, tímidos é ignorantes que Él mismo escogiera en el principio de su predicación evangélica, inva-

den el mundo llenos de fe y de esperanza y penetran en las ciudades y recorren sus calles y plazas predicando paz y amor. Y, al grito de igualdad santa, los hombres deponen sus odios, el esclavo rompe para siempre las gruesas cadenas que le ligaban á su señor, y Roma, la soberbia Roma, que antes uncía á sus carrozas los esclavos, como si fueran bestias, al momento se apresura á desatarlos, y ambos, esclavo y señor, se reúnen al pie del tabernáculo para elevar á Dios una plegaria.

¡Conquista inaudita, victoria sin igual que solo la Iglesia catòlica pudo conseguir!

¿Quién sino ella sería capaz de desterrar aquella creencia tan arraigada en los antiguos? ¿Quién sino el amor que Cristo trajo al mundo pudo reprimir tantos odios é injusticias?

«Amad los unos á los otros» predicaban aquellos doce varones escogidos por el Señor, y los hombres se amaban como si fuesen hermanos y se respetaban mutuamente sus derechos; el obrero miraba á su dueño con respeto y veneración y su dueño á la vez veía en el obrero, no una cosa, sino un hombre como él, con una alma

igual á la suya que salvar, hermosa, pura y radiante como el mismo Dios que la creara. Ya no existe la esclavitud: los filósofos han dejado de defender tal creencia; era una mentira, la Iglesia católica lo ha demostrado.

Levantaos, obreros, de ese estado de miserias en que os halláis, ya no sois esclavos, la Iglesia ha comprado vuestra libertad.

Patrón de la Semana

San Eleuterio, Obispo y mártir

Nació San Eleuterio en la ciudad de Roma. Su madre le educó en los preceptos de la religión cristiana. Muy joven se fué con Dinamio, obispo de Ecasa, quien le ordenó de sacerdote. Creciendo en talento y virtudes fué elegido obispo, aunque no consta de donde, pero, según la mayor parte de escritores, fué de Aquilea, por petición de los ilíricos. Cuando Eleuterio iba á ocupar su Silla acompañado de romanos é ilíricos, fué preso y conducido ante el emperador Adriano, que había pasado de Oriente á Roma, y el cual le reconvino porque, siendo descendiente de la ilustre rama de los senadores romanos, profesaba una secta, que tenía por Dios á un hombre crucificado. Viendo que el Santo despreciaba sus ofertas, mandó ponerle en unas parrillas y arrojarle á un horno encendido; pero, como triunfase Eleuterio, ordenó se le descuartizase por cuatro caballos. Salió

victorioso, y, no pudiendo Adriano sufrir el invencible valor de aquel santo héroe, mandó meterle en un cuero de buey con un áspid y un perro, y echarle al mar, en el siglo II de la era cristiana.

RESURREXIT

El Hijo de Dios eterno, la segunda persona de la Santísima Trinidad, llegada la plenitud de los tiempos, descendió del cielo á la tierra, encarnó en las purísimas entrañas de una virgen nazarena, y á los nueve meses nació en un establo de la ciudad de Belén, sin detrimento de la virginal pureza de María, como el sol atraviesa el límpido y terso cristal sin romperlo ni mancharlo. Jesucristo era Dios, y entraba en el mundo dando testimonio de su divinidad.

Pasan los años, y Jesús se humilla y oculta en un rincón de Nazaret, en donde por espacio de treinta años vive bajo la obediencia de José y María, hasta que es llegada la hora de principiar su vida pública.

Durante ésta recorre los pueblos de Judea y Galilea, derramando por todas partes la luz de su celestial doctrina. El se proclama hijo de Dios, y como prueba enseña una doctrina jamás oída en el mundo, acompañada de portentosos milagros. Sana á los enfermos, da vista á los muertos. La naturaleza acata sus órdenes: manda á los vientos y le obedecen; quiere andar sobre las aguas, y le sostienen; los cielos se abren para proclamar su origen divino, y la tierra se estremece bajo sus plantas.

Jesús perdona los pecadores, y da potestad á sus apóstoles, que quiere decir *enviados*, para que lleven á todas partes sus celestiales enseñanzas, sin más apoyo que la protección divina.

En vísperas de su muerte Jesús instituye el Sacramento del altar, dando su cuerpo por comida y su sangre por bebida, al mismo tiempo que confiere potestad de hacer lo mismo á sus apóstoles. Ora con fervor en el huerto de las olivas y allí espera con majestad á sus encarnizados enemigos, que le prenden como á un malechor, y le llevan de tribunal en tribunal hasta crucificarle en el monte Calvario, en donde muere entre los insultos de un pueblo ingrato, y las conmociones de la naturaleza. Muere Jesús, y su cuerpo, embalsamado y fajado, es depositado en un sepulcro de piedra, sobre el cual colocan una losa muy pesada.

Jesús durante su vida ha triunfado de sus enemigos, ¿y no triunfará también de la muerte? Sí; triunfará, vencerá á la muerte, resucitará, porque Él lo ha dicho repetidas veces; resucitará y su resurrección gloriosa será el testimonio más elocuente de su divinidad, el fundamento de nuestra esperanza, y el triunfo definitivo de la verdad y de la justicia.

El domingo al apuntar el alba, el alma santísima de Jesús volvió á unirse con su cuerpo, el cual comunica nueva vida y le enriquece con cuatro admirables dotes: *agilidad*, por la cual puede moverse con suma ligereza; *impasibilidad*, por la cual no puede ya padecer; *sutileza*, mediante la cual puede penetrar y pasar al través de los cuerpos sin romperlos, ni dividirlos; y *claridad* haciéndole

que brille como un sol; y así de esta manera sale del sepulcro, por su propia virtud, sale victorioso y triunfante para nunca más morir: *resurrexit*: resucitó.

A MI PATRIA

¡Pobre España, pobre España!
 ¡Pobre noble pueblo mío!
 ¡Grande un día cual ninguno
 Y hoy cual ninguno abatido!
 ¿No eres tú el que daba leyes
 A los pueblos más altivos,
 Y el que, radiante de gloria,
 Viste á tus valientes hijos
 Darte un mundo que se hallaba
 Entre las olas dormido?
 ¿No eres tú, patria querida,
 El pueblo en cuyos dominios
 Jamás se ponía el sol,
 Y el que con noble heroísmo
 Venciste en sangrientas lides
 Al capitán más altivo
 Que ha registrado la historia
 En estos últimos siglos?
 ¿Qué se ha hecho de tu grandeza?
 ¿Qué fué de tu poderío?
 ¿Por qué te ves ultrajada
 Por aquellos pueblos mismos
 Que, al carro de tus victorias,
 Un día llevaste uncidos?
 ¡Tristeza da el recordarlo!
 ¡Tristeza causa el decirlo!
 ¡Ah! es que hijos, que criaste
 A tus pechos con cariño,
 Han quebrantado tu cetro
 Y han obscurecido el brillo
 Con que tu hermosa corona

Fulgura desde hace siglos,
 Y arrancaran, si pudieran,
 Los adornos diamantinos
 Que en ella con sus hazañas
 Tus hijos han esculpido.
 Pero no, patria querida,
 No temas, porque aun hay hijos
 Que no te venden, ni ultrajan,
 Ni, cual fieros asesinos,
 Clavan en tu amante pecho
 Cobardes el hierro frio.
 No temas no, patria mía;
 No temas que, si hay *vampiros*
 Que después de desangrarte
 Te entregan al enemigo,
 Hay también hijos muy nobles,
 Y en número muy crecido,
 Que te llevan en sus pechos
 Con el más tierno cariño.
 Y que te aman y te adoran
 Como á una madre sus hijos.
 ¿No los ves, patria querida,
 Con qué noble patriotismo
 Se aprestan para la lucha?
 ¿No los ves como guerridos
 Empuñando el estandarte
 Que ostenta la Cruz de Cristo,
 Se disponen á luchar
 Sin temor á los peligros,
 Contra unos hombres cobardes
 Que no pueden ser tus hijos,
 Pues los hijos á su madre
 Jamás ponen en peligro?
 No llores no, noble España
 No llores no, pueblo mío,
 Que el día de la victoria
 Parece estar ya vecino:
 Y, cuando suene la hora
 De los eternos designios,
 A tus plantas humillados

Verás á tus enemigos,
 Y te alzarás majestuosa
 Del fondo del negro abismo,
 Y serán Reyes tus Reyes,
 Y serán hijos tus hijos,
 Y tu glorioso estandarte,
 Por nuevas auras mecido,
 Cobijará entre sus pliegues
 A pueblos que agradecidos
 Te darán días de gloria
 Cual lo tienes merecido.

FERNÁN-GONZÁLEZ.

¡Esos frailes!.... ¡Esos curas!....

Nunca como ahora ha sido más atacada la Iglesia de Cristo: nunca los enemigos de Dios se han esforzado más en hacer ver á los ignorantes que á la sombra de la Cruz nada progresivo puede realizarse.

Los enemigos de la Religión intentan, por todos los medios, inculcar en los cerebros de los ineducados, de los nada instruidos, la especie de que la Iglesia solo ha dado de sí hombres negados al progreso, hombres fanáticos, apenas con cultura.

Ante esas burlas y falsas propagandas, bueno es que recorramos un momento la Historia y al azar entresaquemos estos insignificantes datos:

Débese el Algebra, no á los ára-

bes, sino á Lucas de Borgo; el corte de piedras al cura Capani; el sistema métrico, al cardenal Begio Montano.

En Optica el dominico Espinosa inventa los anteojos; el jesuíta Kicher; la linterna mágica y los espejos ustorios; el Padre Castel, el clavicordio ocular y el jesuíta Caballero descubre las leyes de la difracción de la luz.

En magnetismo inventa la brújula el diácono Gioja.

En química descubre el dominico Alberto el Grande el zine y el arsénico.

La balística debe la pólvora al fraile Scowartz y las bombas al obispo Grien.

La Ortopedia debe al cura Noel los primeros brazos y antebrazos artificiales.

La Medicina debe al benedictino Basilio Valentín la primera terapéutica química y la primera escuela médica de Europa, cuyo fundador y profesores fueron monjes.

La Astronomía debe á Virgilio, Arzobispo de Sablzburgo, la afirmación de la redondez de la tierra y de la existencia de los antípodas; debe al Cardenal Cusa la afirmación de que la tierra gira al redor del Sol, y debe el mayor

descubrimiento acaso, el del verdadero sistema dinámico del mundo planetario, al canónigo Copernico, y la afirmación de los movimientos del Sol, deducidos del estudio de sus manchas, al sabio Padre Secchi.

Finalmente, en Meteorología, en Electricidad, en Mecánica, aparatos admirables y profundos libros debidos á sacerdotes, monjes y jesuitas: el metecrógrafo, del Padre Secchi; el pantelégrafo del Padre Caselli; el telémetro acústico, del Padre Ochagmey; el multiplicador eléctrico, del Padre Parnisseti; el anemometrógrafo del P. Zaidare; el freno de los trenes, del P. Custosi; el contador solar, del P. Allegret, el reloj eléctrico, de Padre Candujo.

El P. Ponce, instruyendo á los sordomudos en 1570, el P. Luna instruyendo á los ciegos en 1687, el P. Fournier escribiendo «Noticia geográfica de orbe», el P. Do-laet explicando dos años antes que Franklin el misterio eléctrico de las tempestades y otros cien Padres ilustres completan esa obra gigantesca de progreso consumada en los conventos, en las Iglesias; irrupción de luz venida de los claustros silenciosos, de las frías

celdas de los palacios episcopales, de donde quiera que había una cruz que señalaba el cielo, y una frente que pensaba en Dios.

Las grandes obras de acción social, la civilización de los pueblos y razas, las instituciones populares, etc., á esos hombres deben los mayores beneficios.

Ellos enseñaron la virtud á las sociedades corrompidas, y los desiertos se poblaron de monjes; la ley del trabajo á los conquistadores de Europa, y nació la agricultura; la ley de la mútua asociación y por todas partes brotaron gremios... Suyos son los Montes de Piedad contra la usura; suyas las obras todas de misericordia, que practicaron é impusieron con su ejemplo al mundo.

Hoy, perseguidos, pueden levantar su frente, y decir al mundo sin temor á ser desmentidos: «Representamos la verdad, la justicia y el progreso.

Leemos en nuestro caro colega «El Tesón Aragonés:

EL EJEMPLO DE BULFI

Sesenta mil duros para obras carlistas

Ha fallecido en Barcelona el con-

secuente carlista D. Ramón Enrich, el cual ha legado su fortuna al Tradicionalismo barcelonés. Aun cuando por circunstancias especiales de familia, que ya señala el testamento, dicho legado no puede aún hacerse efectivo, no por eso se hace menos digno del agradecimiento de la España tradicionalista que á no tardar le consagrará sus sufragios.

Hé ahí el párrafo del testamento:

«Nombro é instituyo herederos de todos mis restantes bienes y derechos, presentes y futuros, á saber: en una mitad, al Patronato obrero establecido actualmente en la barriada de Santa Madroua (Patronato obrero Tradicionalista), de esta ciudad, para sostenimiento de sus escuelas católicas, y en la otra mitad á las escuelas católicas carlistas de esta ciudad, y al objeto de que puedan tener puntual cumplimiento las disposiciones contenidas en este mi testamento, desde ahora para cuando tenga lugar la antedicha herencia, nombro ejecutores testamentarios á don Miguel Junyent y Rovira, don Bartolomé Trias y Coma y don Luis Pericás y Morros, para que con el carácter de tales, de contadores, liquidadores y demás que proceda,

juntos ó su mayoría, se incauten de mi herencia y bienes y los realicen en la forma que crean conveniente é inviertan su producto en la forma que por mí queda dispuesta.»

El legado, por noticias oficiosas que merecen entero crédito, asciende á la respetable suma de 300 á 400.000 pesetas.

Como se vé, el ejemplo de Bulfy produce ya espléndidos frutos.

Dios recompensará con su gloria á los beneméritos donantes.

CRONICA

—Ha llegado hasta nosotros por conducto fidedigno la noticia que con mucho gusto publicamos de que el subinspector de Correos D. Ramón de Otto al hacer la visita el día 27 del ppdo. Marzo á la Estafeta de esta Villa, quedó tan altamente complacido, que en el *libro de visitas* no se contentó con escribir el *sin novedad* sino que hizo constar su complacencia por haber observado que se cumplían con diligencia y celo todas sus instrucciones.

Por esta razón enviamos nuestra felicitación al Admidistrador Sr. Gutierrez.

—En atento oficio nos ha comunicado D. Bartolomé Escudero que, bajo su presidencia el 15 de Marzo quedó constituida la nueva Directiva de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Menorca.

Agradecemos la atención al mismo tiempo que desde estas columnas felicitamos á la nueva Cámara á la que deseamos una labor próspero y de utilidad.

—De los periódicos que visitan nuestra Redacción han publicado con motivo de la Semana Santa, número extraordinario las siguientes:

«La Voz de la Tradición».—«La Bandera Regional».—«El Norte Catalán».—«La Semana Católica» de Madrid.—«El Batallador».

—Hemos recibido un número de «El Porvenir del Obrero.» Corresponemos al saludo que dedica á la prensa especialmente menorquina.

De veras deseamos sea su labor favorable al obrero, enseñándole la verdad y librándole de las injusticias.

El obrero no es atendido generalmente como merece, y por lo tanto buena cosa será que se le reivindiquen sus derechos, pero sin dejar de enseñarle á la vez sus deberes, que también los tiene.

CIUDADELA

—El Sábado de la proxima semana dia 20 segundo aniversario del fallecimiento del Muy Iltre. Sr. D. Gabriel de Squella y de Martorell, se celebrarán solemnes funerales para el eterno descanso de su alma en la Iglesia de Sta. Clara de esta ciudad.

No se invita particularmente.

Rogamos á todos nuestros lectores se acuerden en sus oraciones del alma del ilustre finado y procuren asistir á tan piadoso acto.